

Este plan fué secundado por el general Valencia, en México, el 30 del mismo mes y el Sr. Herrera descendió del poder, al que había subido hacia un año y 13 días, llevando la satisfacción de haber procurado, aunque infructuosamente, un arreglo para terminar la cuestión pendiente con los Estados Unidos, y que después dió origen á que correrán arroyos de sangre y á la pérdida de uná gran parte de nuestro territorio.

Pero todo esto será materia de los capítulos siguientes.

CAPÍTULO V

Gobierno del general Paredes.—Se rompen las hostilidades con los Estados Unidos.—Batallas de Palo Alto y la Resaca de Guerrero.—Pronunciamientos de los generales Ibañez y Salas.

El 2 de Enero de 1846 se reunieron en el palacio Nacional de México los Sres. Mariano Paredes y Arrillaga, D. Nicolás Bravo, D. Gabriel Valencia, D. Melchor Alvarez, D. Vicente Filisola, D. Felipe Codallos, D. José María Tornel, D. Juan N. Almonte, D. José Mariano de Salas, D. Ciriaco Vazquez, y otros muchos generales y jefes, declarando por medio de una acta que " los " poderes legislativo y ejecutivo habían " cesado en el ejercicio de sus funciones

« por no haber correspondido á los de-
« seos y exigencias de la nacion, por no
« haber sostenido la dignidad de su
« nombre, ni procurado la integridad
« de su territorio. » Dos días despues se
instaló una junta de 43 representantes
bajo la presidencia del general Almon-
te para proceder á la eleccion de presi-
dente interino de la República, que, co-
mo era de esperarse, recayó por unani-
midad en el general D. Mariano Pare-
des y Arrillaga, quien formó su minis-
terio con los Sres. D. Joaquin del Cas-
tillo y Lanzas, Relaciones; D. Luciano
Becerra, Obispo de Chiapas, Justicia;
general Almonte, Guerra; y D. Luis
Parrés, Hacienda.

Como el general Herrera no quiso re-
cibir á Mr. John Slidell, éste salió de la
capital deteniéndose en la ciudad de
Jalapa en espera de instrucciones de su
gobierno, que al fin le llegaron, y de

acuerdo con ellas se dirigió al ministro
de Relaciones, Castillo y Lanzas. La
nota de Slidell fué pasada al consejo de
gobierno para que consultara lo conve-
niente y su opinión fué que no debia ser
oido con el carácter que traia, conclu-
yendo así toda esperanza de adveni-
miento, pues en nuestro concepto, la
idea del gobierno mexicano y de todós
sus adictos, era llevar la guerra á todo
trance, cuando no se contaba con ele-
mentos suficientes, y cuando tanto cau-
dillo ambicioso trataba de apoderarse
de la silla presidencial.

Mr. John Slidell, con fecha 17 de Mar-
zo pidió sus pasaportes, embarcándose
el 1º de Abril de 1846, y sin tener noti-
cia de esto el gobierno americano que
habia ordenado al general Taylor se
moviera con sus fuerzas acantonadas en
Corpus Christi para ocupar una posi-
cion sobre el brazo Santiago, apoderar-

se del Fronton de Santa Isabel y atacar en seguida el puerto de Matamoros.

« Esta doble conducta del gobierno de Washington, dice el apreciable escritor D. Niceto de Zamacois, es una mancha que nunca podrá borrar de su historia. El mundo entero encontrará, al recorrer las primeras páginas de los hechos que precedieron á la guerra con México, una potencia más hipócrita que fuerte, más arbitraria que justa, más pérfida que poderosa, aprovechándose de las disensiones interiores de una nacion vecina; disensiones fomentadas por ella para debilitarla; adormeciendo su vigilancia con protestas de amistad; poniendo en juego todo género de resortes y de artificios; apelando alternativamente á la intriga y á la violencia, arrojarle á despojarla de una parte valiosa de su territorio,

« desatendiendo los incontrovertibles derechos de la más incuestionable propiedad y de la más constante posesion. » (1)

El general Taylor con sus fuerzas en número de tres mil hombres y 20 piezas de artillería se presentó el día 28 de Marzo de 1846 al frente del puerto de Matamoros, por la izquierda del Rio Bravo. Las fuerzas americanas ocuparon y fortificaron el Fronton de Santa Isabel, cuyos habitantes al tener noticia de la venida del enemigo, prefirieron para no vivir bajo su yugo, destruir sus cortos intereses é ir á buscar amparo y proteccion en los brazos de sus hermanos. Los estimables redactores de la obra publicada en 1848 bajo el título de Apuntes para la historia de la guerra

(1) Historia General de México.—Tomo XII.—Capítulo VI.—Edicion de Barcelona.—Año de 1880.

entre México y los Estados Unidos, al hablar de este hecho, exclaman con el mayor entusiasmo:

« ¡Qué glorioso sería que las hermosas ciudades de la República que han caído en poder de los norte-americanos hubieran imitado el ejemplo heroico y sublime de la humilde ranchería del Fronton!

El general D. Francisco Mejía, que mandaba las fuerzas mexicanas encargadas de la defensa del puerto de Matamoros, fué invitado á una conferencia con el enemigo, y no queriendo tenerla personalmente con el general Taylor, fueron nombrados parlamentarios por parte del primero, el general D. Rómulo Díaz de la Vega, que falleció hará unos diez años, y por la del segundo, el general Worth. Nada resultó de la entrevista y solamente el patriota general Díaz de la Vega declaró que si las tro-

pas americanas no levantaban su campo, se tendría por iniciada la guerra.

Ambas fuerzas contendientes se prepararon al combate y Taylor mandó formar en uno de los grandes recodos de la orilla izquierda del rio, al Noroeste y á más de mil varas de Matamoros, un reducto bastionado que puso á las órdenes del mayor Brown, por lo cual el fuerte llevó el nombre de este jefe.

El 11 de Abril llegó al puerto de Matamoros el general D. Pedro Ampudia, nombrado por el gobierno de México general en jefe del ejército del Norte, que se componia de los batallones de zapadores, 2º ligero, 1º, 4º, 6º y 10º de línea, activos de México, Puebla y Morelia, guardia nacional de Matamoros, veintiseis piezas de artillería y los regimientos de caballería 7º, 8º, ligero de México y varios escuadrones irregulares, formando un total de cinco mil dos-

cientos hombres. Inmediatamente que el general Ampudia se recibió del mando, expulsó del puerto para Ciudad Victoria al cónsul norte-americano, y considerándose bastante fuerte, intimó al general Taylor para que levantara su campo y se retirara más allá del río de las Nueces. Desechada la intimación, se preparó Ampudia á batir al enemigo el día 15, pero la noche anterior recibió un extraordinario del gobierno avisando que el general D. Mariano Arista había sido nombrado general en jefe, y que él quedaría de segundo en jefe. A la vez recibió una orden del mismo general para que suspendiese toda operación hasta su llegada, orden que muy á su pesar y por indicación de los generales y jefes de los cuerpos, tuvo que obedecer Ampudia, pues creía segura una completa victoria.

Desde ántes que llegara á Matamoros

el nuevo general en jefe, Arista, dispuso el 23 de Abril en el rancho de Solinceño, á tres leguas del puerto, sobre el camino de Reynosa, se le reuniera allí el general D. Anastasio Torrejon con el batallon de zapadores, dos compañías del 2º Lijero y toda la caballería, y el día siguiente fueron á situarse entre el camino que va del Fronton de Santa Isabel á Matamoros, y el enemigo, que estaba al frente de la plaza, quedó cortado de su base de operaciones.

El 25 tuvo el general Torrejon una ligera escaramuza en Carricitos con una partida de caballería, quedando muertos ó prisioneros setenta americanos, y entre los segundos su jefe el capitán Thornton. Al recibirse noticia en Washington de este acontecimiento el 9 de Mayo, dice el ilustrado historiador J. A. Spencer, se presentó y fué aprobado un *bill* anunciando que, " en vista del acto

„cometido por la República de México,
 „quedaba declarada la guerra con los
 „Estados Unidos, y que se autorizaba
 „al presidente para disponer de todas
 „las fuerzas de mar y tierra á fin de
 „continuar aquella con vigor. „

El mismo historiador en una nota y refiriéndose á Mr. Benton, autor de la „Revista de los treinta años,„ dice que la verdad de la historia exige se declare, que la *anexión de Texas*, y no otra cosa era la *verdadera* causa de la guerra.

El general Arista llegó á Matamoros el 24 de Abril, y siguiendo los usos de la guerra, lo participó al general en jefe enemigo por medio de una carta particular, que fué contestada con la mayor cortesía.

El puerto de Matamoros, situado en la orilla occidental del Rio Bravo, en un vasto llano, formado de casas de madera y ladrillo, dista catorce leguas de

la costa. Abierto por todas partes, excepto por la que le ciñe el rio, poca resistencia podia hacerse en el interior, á lo que se agregaba el nuevo obstáculo de que las obras de fortificación que existian, estaban reducidas á un pequeño reducto, construido al Oeste y á unas seiscientas varas de distancia sobre la orilla del rio, en el paso llamado de las Anacuitas. Posteriormente se levantó en el Paso Real otro reducto más reducido aún que el primero; á doscientas cincuenta varas, siguiendo la misma dirección, una flecha, cuyos fuegos se cruzaran con los de los otros puntos; y en la labor de D^a Rita Giron, entre los dos reductos, una batería dentro de un pequeño bosque. El coronel Carrasco fué el encargado de la conclusion de estas obras, y gracias á su actividad y eficacia, pronto estuvieron listas. (1)

(1) Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos.—1848.

El general Arista, para poner en ejecución su plan, dispuso el día 30 de Abril salir en busca del enemigo, dejando en Matamoros al general D. Francisco Mejía con 1,367 soldados de los batallones activo de México, Morelia y piquetes de varios cuerpos, así como piezas de artillería.

Nuestras fuerzas se pusieron en marcha para el rancho del Longoreño, distante cinco leguas, sobre el camino de la Boca del Río, que era el punto señalado para verificar el paso, pero como solo dos chalanes pudieron conseguirse, se emplearon veinticuatro horas y se perdió una excelente oportunidad de derrotar al enemigo. En nuestro concepto el general Arista, que era un militar valiente y entendido, debió preparar de antemano las lanchas necesarias, y el no haberlo hecho es un grave cargo que le resulta ante la historia, y aún

fué uno de los que se le hicieron al ser sometido más tarde á un proceso.

El enemigo supo aprovecharse para burlar en parte el plan del general Arista, marchando con dos mil hombres al Fronton, dejando en el fuerte *Brown*, frente á Matamoros, algunas fuerzas, que el 3 de Mayo rompieron sus fuegos sobre la plaza, quizá para desviar la atención de Arista y que retrocediese, pero léjos de hacerlo continuó su marcha para Palo Alto á donde acampó; pero por falta de agua, cambió de posición situándose el día 5 en los Tanques del Ramireño.

El general Ampudia, segundo en jefe del ejército, por orden del general Arista se dirigió el mismo día 5 de Mayo con una brigada de 1230 hombres, dos compañías de zapadores, los batallones 4° de infantería y Puebla, algunas otras fuerzas y cuatro piezas de ar-

tillería, á atacar el fuerte *Brown*, en combinacion de nuestra guarnicion de *Matamoros*. Se empeñó el combate y muerto *Brown*, comandante del fuerte, estaban para rendirse los norte-americanos, pero habiéndose movido *Taylor* sobre nuestras fuerzas acampadas en los *Tanques del Ramireño*, el general *Amputia* tuvo que levantar su campo para auxiliar á su general en jefe, quien ya habia retrocedido á su primera posicion de *Palo Alto*, llegando casi al mismo tiempo que el enemigo á la una y media de la tarde del 8 de Mayo.

Las fuerzas mexicanas se formaron en batalla del modo siguiente: á la derecha, apoyada en una colina de 18 á 20 piés de altura, se situó un escuadron del regimiento *Ligero de México*, seguía una pieza de artillería, el batallon de zapadores, el 2º regimiento ligero, una batería de 8 piezas y luego el 1º, 6º

y 10º de línea. La infantería estaba á las órdenes de los generales *D. Rómulo Diaz de la Vega* y *D. José María García* (1). A quinientas varas de distancia se veian cuatro escuadrones de los cuerpos 7º, 8º, *Ligero de México* y de las compañías presidiales, con dos piezas de artillería mandando estas fuerzas el general *D. Anastasio Torrejón*.

La línea enemiga estaba formada en este orden: á la derecha y frente de nuestra izquierda, mandada por el coronel *Twiggs*, los batallones 5º de infantería, cuyo jefe era el teniente coronel *Mc Intosh*; la batería del mayor *Ringgold*; el 3º de infantería, mandado por el capitan *L. N. Morris*; dos piezas de grueso calibre, al mando del teniente *Churchill*; el 4º mandado por el mayor

(1) El valiente general *D. José María García* murió hace poco tiempo en el pueblo de *Atzacapotzalco*, á donde se le confinó á la caída del imperio.

C. W. Allen; el 3º y 4º regimientos, que componian la 3ª brigada, á las órdenes del teniente coronel Garland, y por último, dos escuadrones mandados por los capitanes Kerr y May. La izquierda la formaba la 1ª brigada, cuyo jefe era el teniente coronel Belknap, y se componía del batallon de artillería mandado por el teniente coronel Childs, la artillería ligera del capitán Duncan y el 8º de infantería bajo la direccion del capitán Montgomery.

Era la primera vez, dice un historiador contemporáneo, que las armas nacionales se iban á medir con las del enemigo, que por tanto tiempo habia estado acumulando agravios sobre México: el honor nacional y la defensa de una causa justa inspiraban al soldado mexicano el fuego entusiasta que hubiera hecho presagiar un glorioso triunfo, que humillara la frente del soberbio enemi-

go, que sin más título que su poder pretendía la usurpacion de nuestro territorio.

A las dos y media de la tarde se rompieron los fuegos, y en aquellos mismos momentos se presentó el general Ampudia con la brigada que habia atacado el fuerte Brown, segun ya hemos dicho. Nuestro batallon 4º de infantería avanza en columna cerrada, y sin desconcertarse por la lluvia de balas, y dejando el camino regado de cadáveres, sigue su marcha, hasta llegar á la línea, donde desplegó en batalla, á la izquierda del 16º batallon.

Nuestras tropas, por espacio de dos horas y tres cuartos sufrieron un fuego continuo de cañon y de fusilería, sin moverse de su línea, y el mismo general Taylor, en el parte que dió á su gobierno, no pudo ménos de elogiar la constancia de nuestros soldados. (1)

(1) El general Márquez, en una obra que pu-

Debemos decir que la artillería americana era muy superior, de sistema desconocido en México en aquella época, de grande alcance sus proyectiles huecos: sus soldados venían armados de magníficos rifles Mississipi, mientras que las tropas mexicanas llevaban fusiles de chispa, de cuatro calibres diversos, y nuestros cañones eran antiguos, de los que dejaron los españoles al efectuarse la independencia de México.

El general Taylor, con objeto de ocultar sus operaciones se valió de esas

blicó el año de 1869, al hacer el elogio del ejército mexicano, lastimado por D. Manuel Ramirez Arellano, dice:

"General Arista, levántate de tu tumba y pon tu dedo frío sobre los labios del detractor Arellano, señalándole los campos de Palo Alto y la Resaca de Guerrero, en que los valientes que mandaban el 8 y 9 de Mayo de 1846, recibían formados en batalla é impasibles como si fueran rocas, el fuego mortífero de los cañones americanos, sin que hubiese en aquellos momentos uno solo de tus soldados que diese un paso atrás."

estratagemas empleadas por los salvajes en sus guerras y mandó incendiar el campo á vanguardia de la derecha de su línea de batalla, ocultando en poco tiempo el humo, á ambos ejércitos. Trascorrida una hora, el general Arista manda que el general Torrejon dé una carga de caballería, desfilando por hileras, y á la vez el enemigo destacó á su encuentro el 5° de infantería con una seccion de la batería Ringgold, situándose en un atascadero. Torrejon, al encontrarse con este obstáculo y hundidos en el fango sus dragones, no pudo dar la carga, y despues de haber sufrido un fuego vivísimo, se replegó á su línea, pues aunque el general Arista le mandó repetir la orden de cargar, era materialmente imposible.

El general Taylor emprendió su movimiento, ordenando que las piezas de á 18 avanzaran por el camino, y á la

izquierda de esta batería tomó posesion la primera brigada y á la izquierda el 5º regimiento. Nuestra izquierda quedaba flanqueada y las circunstancias eran extraordinariamente críticas. « Notando el general Arista lo que sucedia, dice el teniente coronel D. Jesus Mon- terde, que se batió en aquella accion, (1) mandó hacer un cambio diagonal á retaguardia, sobre la primera mitad del 4º regimiento; en el acto verificóse este movimiento con tanta serenidad como exactitud, la bandera del mismo cuerpo fué derribada dos veces, perdiendo la escolta en la segunda. Sirviendo de base el 4º regimiento de infanteria, cambió de frente toda la batalla: en esta evolucion hubo preci-

(1) "Por menores de la accion de guerra contra el ejército invasor de los Estados Unidos el 8 de Mayo de 1845."—Artículo de colaboracion publicado en igual fecha del presente año, por D. Jesus Monterde, en el periódico *La Voz de México*.

« sion táctica, alarde de valor y de las
« relevantes prendas de nuestras tropas,
« en medio de un vivo fuego que redob-
« ló el enemigo con su gruesa y nume-
« rosa artillería, cuyos estragos sufrían
« sin conmoverse siquiera; animábalos
« la idea de que iban á cargar á la ba-
« yoneta; las banderas y guías genera-
« les avanzaron á demarcar la línea
« siendo estas colocadas por los jefes de
« los cuerpos, los batallones y escuadre-
« nes marcharon tranquilamente á ocu-
« par la nueva posicion despreciando la
« muerte. ¡Abnegacion sublime! ¡Ad-
« mirable ejemplo de disciplina!

« Habiendo quedado nuestra derecha
« la más próxima al enemigo, llena de
« entusiasmo clamaban los soldados por
« el combate, deseaban con ansia car-
« gar, lo pedian con vehemencia, terri-
« bles eran en aquel lugar los estragos,
« multiplicábanse los horrores, aclará-

banse las alas anchurosamente, cuerpos de hombres y de caballos destrozados esparcidos por el campo, dolorosos lamentos de los heridos, el relinchido de los caballos, el silbido de los proyectiles y viendo llegar la noche, nuestros soldados perdian el sufrimiento; comenzó por la derecha un movimiento retrógrado, el que visto por el general en jefe previno dar la carga, la que se emprendió volviendo á ordenarse; esta maniobra la apoyó el ligero de caballería por la derecha, que flanqueaba el enemigo, por la izquierda el resto de la caballería, pero esta se echó sobre nuestra infantería y desordenada no pudo llegar al enemigo, pasando solamente á tiro de pistola de sus baterías, las que con un fuego sostenido á metralla las obligaron á retirarse por la izquierda. Como esta retirada la hicieron sucesiva-

mente los cuerpos, viendo el enemigo algunas fuerzas nuestras que permanecian queriendo llevar adelante cargarle, y además que la noche era bien entrada, se retiró reconcentrándose detrás de sus carros.

En la misma noche se recogieron los heridos por la ambulancia mexicana, pero no habiendo tenido el general Arista la precaucion de llevar tiendas suficientes de campaña, y el médico que llevaba los botiquines habia desaparecido desde los primeros tiros, no quedó más arbitrio que mandar algunos heridos á Matamoros, en unas carretas que habian conducido víveres, y los demás quedaron abandonados por falta de elementos.

El enemigo, léjos de creer que habia alcanzado un triunfo, en una junta de guerra que tuvo en la misma noche del 3, la mayor parte de sus jefes opinaron